

CAPÍTULO X

La Virgen Misionera de Miguel Hesayne en la provincia de Río Negro

ANA INÉS BARELLI

La historia de la Virgen mapuche (1977-1978)

A mediados de los sesenta, en las recientes provincias de Neuquén y Río Negro, los nuevos aires del Concilio Vaticano II llevaron a las diócesis religiosas y religiosas consustanciados con la “opción por los pobres”, especialmente a partir de los obispados de Jaime de Nevares (1961-1991) y de Miguel Hesayne (1975-1993). Estos últimos formaron parte del clero que abrazó la Teología de la Liberación y luchó en defensa de los derechos humanos durante los años de dictadura militar. En ese contexto, en el año 1978, el obispo Hesayne decide crear un símbolo devocionario que estuviera más identificado con la región y que uniera a todos los fieles de las diversas parroquias rionegrinas. Tras una consulta con el presbiterio decide que la advocación se llame Virgen Misionera de Río Negro y peregrine con el pueblo. En función de ese objetivo, el obispo, junto con su grupo de colaboradores, dio vida a una virgen mapuche y pobre –orientada a representar al pueblo rionegrino y al vecino chileno– a la que nombra patrona provincial (Nicoletti y Barelli, 2019).

El proyecto de crear una imagen mariana que representara de alguna manera a la Iglesia rionegrina surge a partir de la experiencia misional y el recorrido territorial del obispo por toda la diócesis que coincidía, en ese momento, con los límites políticos y administrativos de la provincia de Río Negro. Según el relato que escribe Hesayne en 1979, la idea de crear una imagen mariana surge durante la Semana Santa de 1977 en el marco de la Semana Santa Misionera Itinerante, recorrido misional llevado a cabo por el obispo acompañado por el seminarista Enrique Lafforgue. Durante ese viaje, el seminarista le comparte su apreciación acerca de la “necesidad de signos que sirvieran para tomar conciencia de la pertenencia a la Iglesia”, desarrollando la idea de generar símbolos y acciones que sirvan para construir un “encadenado eclesial”, que uniera a los feligreses de cada parroquia que conforma la provincia de Río Negro. A partir

de ese comentario, el obispo pensó que esa idea se podía materializar a través de una imagen mariana. Durante las visitas parroquiales comparte la iniciativa con los sacerdotes y así va tomando la idea de un “viaje misionero mariano para el año 1978”.¹ Durante esta experiencia pascual de misión también surgió el nombre de la imagen. Según Hesayne la propuesta provino de un párroco de Valcheta, Jesús Alegría, quien comentó que se podría llamar Virgen Misionera de Río Negro. Luego, en la *Carta sobre la Virgen Misionera* (1978), el obispo retoma el nombre y desarrolla la siguiente fundamentación:

“la llamamos Virgen Misionera, porque escuchó atentamente la misión que Dios le encomendaba; aceptó la *misión* poniendo en práctica con prontitud y fidelidad todo lo que Dios le pidió realizar; está dispuesta como Madre de Jesús y Madre nuestra a acompañarnos con el auxilio de Dios, orando por nosotros y con nosotros conforme leemos en la historia de la Iglesia desde el comienzo”.²

En dicha fundamentación, el obispo hace énfasis en el compromiso de la Virgen con su pueblo desde la cercanía, la protección y la fidelidad (Barelli, 2020). En ese viaje, surge también, la propuesta de un lugar que podría officiar de residencia de la imagen y hacia donde sus fieles podrían peregrinar. Hesayne en su relato, menciona que, cuando estaban culminando la misión, pasando por Gral. Conesa localidad ubicada a 160 km de Viedma, un sacerdote llamado Kiko, le sugirió la idea de entronizar la imagen en “una capillita semi-abandonada sobre un pequeño cerro para que se convirtiera en un lugar de peregrinación”.³ Esta propuesta sumada a las anteriores son muy celebradas por el obispo y ni bien regresa de la misión, empieza a darle forma al proyecto de la Virgen Misionera de Río Negro. A continuación, describiremos brevemente el proceso de construcción de la imagen de la Virgen Misionera haciendo foco en cómo dicha imagen, a través del “viaje misionero mariano”, territorializa el espacio regional y se configura como una devoción provincial con una impronta particular que queda plasmada, a mediados de los ochenta, en los diferentes emplazamientos devocionales en los distintos puntos de la provincia.

La imagen de la Virgen Misionera

“Una madre mapuche llevando en sus brazos con fuerza y ternura al hijo de sus entrañas”

La elección de la imagen de la Virgen se resuelve en el marco de una reunión plenaria del clero en junio de 1978. Durante esa reunión, según Hesayne, con

1 Archivo del Obispado de Viedma (AOV), Miguel Hesayne, Historial de la Virgen Misionera de Río Negro, 1979, p. 1.

2 AOV, Carta del obispo rionegrino a la Virgen Misionera, 1978, p. 2.

3 AOV, Hesayne, 1979, p. 1.

una presencia de “unos 70 sacerdotes compuesto en mayoría por sacerdotes salesianos, algunos franciscanos, claretianos y unos pocos diocesanos, se acogió con mucho entusiasmo el proyecto”.⁴ En ese encuentro, los asistentes decidieron que la imagen de la Virgen Misionera debía ser una imagen “inculturada en la Patagonia y que representara, con fuerza, el valor materno” y que principalmente remitiera al territorio provincial. En función de este objetivo, resolvieron que el trabajo debía hacerlo el escultor Morosín, artista plástico muy reconocido de la localidad de Cipolletti. Según Morosín, en un relato que realizó para la diócesis en 1978, la imagen se pensó como “una madre criolla, del desierto rionegrino, caminando por él ¿cómo van vestidas? Pues con ropas pobres y con el poncho criollo [...] una virgen distinta que cruza el desierto rionegrino con poncho”.⁵ Desde la trama simbólica iconográfica se advierte que la Virgen Misionera, a diferencia de otra imagen mariana de identidad patagónica como es la Virgen Auxiliadora de Don Bosco (Nicoletti, 2012, Virgen) y en consonancia con las miradas posconciliares, presenta una imagen sumamente sencilla, terrenal y como dice Azcuy con “conciencia histórica” (Azcuy, 2001: 173). Esta impronta se observa en la elección de Hesayne de representar a María como una campesina mapuche de rostro moreno vestida con ropa sencilla y con un poncho en el que envuelve al niño Jesús. Según el obispo:

“la imagen representa a una madre mapuche llevando en sus brazos con fuerza y ternura al hijo de sus entrañas. Ella, vestida con poncho mapuche y con su actitud de estrechar al niño sobre su corazón al tiempo que camina, en forma plástica, manifiesta su ser y misión de Madre de Dios y Madre de la Iglesia”.⁶

La imagen representa una mujer peregrina cuya dinámica particular es inversa a la usual: no son los fieles los que peregrinan sino que es María la que va hacia su pueblo. Posee, además, tomando las palabras de Hesayne, un “doble semblante: el rostro de un lado es triste y avejentado, del otro alegre y juvenil: la Virgen María recorriendo en misión la provincia —explica— irá asumiendo las tristezas y angustias del pueblo rionegrino” transformándolas “en gozos y esperanzas con la fuerza de la presencia de Jesús y su Evangelio, anunciando una buena noticia a los pobres”. Esta imagen terrenal, comprometida con su pueblo y su historia, la retoma Hesayne en su carta a los agentes pastorales sobre la Virgen Misionera y a los fieles, en donde describe a la Virgen Misionera como “una mujer concedora de la situación de su pueblo y desde la óptica de fe en la nueva realidad programa su vida relacional con su pueblo”. Esta imagen terrenal, también la vincula con la idea de protección y salvación del pueblo

4 AOV, Hesayne, 1979, p. 1

5 AOV, Morosín, Caja Virgen Misionera, Relato de la Virgen Misionera por el artista.

6 Entrevista a Hesayne realizada por Nicoletti y Barelli en mayo de 2011.

rionegrino: “la Virgen misionera de Río Negro se ha de constituir en un lugar de encuentro del pueblo rionegrino con su liberación, con su salvación integral”.⁷ Siguiendo esta idea de una imagen terrenal, la publicación oficial de la diócesis explica que se trata de una Virgen que se encuentra en camino: “una virgen distinta que cruza el desierto rionegrino” movimiento marcado por el pie derecho adelante del izquierdo”. Este movimiento no sólo genera esa sensación de cercanía y compañía continua hacia los fieles sino que traslada a María a su condición humana e histórica que la identifica fuertemente con la realidad del pueblo rionegrino (Nicoletti y Barelli, 2019). De esta manera, la materialización de la propuesta con la creación de la imagen da inicio a la construcción del sentido de la devoción. Es a partir de la imagen, con esa impronta singular, desde donde Hesayne empieza a construir el sentido de pertenencia territorial y devocional.

Estampita de la Virgen Misionera



Fuente: Archivo del Obispado de xxxx. Caja Virgen Misionera

7 AOV, Reflexión para los agentes pastorales del Obispado, 1978 pp. 1 y 3

La Virgen Misionera territorializa el espacio rionegrino

La creación de esta nueva devoción mariana con impronta regional inicia su construcción simbólica con el Viaje Misionero Mariano por la provincia proyectado por el obispo (Barelli, 2020). Este recorrido territorial de la imagen también lo entendemos, desde Magnaghi (2001), como un proceso de “territorialización” desde donde no sólo se consolida la devoción con su impronta regional sino que también se produce la sacralización del espacio desde la apropiación simbólica del mismo. Esta sacralización hace posible, a decir de Odgers Ortiz, la construcción de “paisajes específicos, mapas mentales donde la circulación adquiere un sentido particular y comunitario” (2007: 36).

El Viaje Misionero Mariano lo organizó el Obispado junto a los párrocos y feligreses de la provincia. La imagen recorrió 5.500 km desde el 28 de noviembre al 20 de diciembre de 1978, pasando por las diferentes parroquias de la provincia (Barelli, 2020).

El recorrido incluyó tres momentos: concientización; preparación y organización y, finalmente, territorialización y sacralización del espacio devocional. El primer momento consistió en una serie de cartas emitidas por el obispo a los agentes pastorales y al “pueblo rionegrino” en las que se ponía de manifiesto el “sentido” del “paso” de la Virgen Misionera por todas las parroquias de la provincia. El objetivo era imprimir en la nueva devoción mariana un sentido regional pensado desde una mirada territorial. Así, por ejemplo, aparecen mensajes como “nuestro proyecto quiere dar una pastoral de conjunto de inspiración mariana que llegue, anime e impulse a todo el pueblo rionegrino a vivir una vida cristiana rionegrina”.⁸ En estos mensajes también aparece mencionada la Primera Carta Pastoral, enunciada en la toma del cargo de Hesayne, donde habla de una Iglesia orante, pobre, servicial y misionera, y en la que menciona la idea de lograr construir un “encadenado eclesial”, siendo la Virgen Misionera el primer símbolo de alcance regional que atraviesa el territorio. Según palabras del obispo “un signo realizador será el “paso” de la imagen de la “Virgen Misionera” por todas las parroquias de la diócesis durante el tiempo litúrgico de Adviento” (Barelli, 2020).

El segundo momento de preparación y organización se plasma la circular titulada “La peregrinación de la Virgen Misionera de Río Negro”, realizada por el presbítero Bengochea y en donde se dan los primeros lineamientos de la peregrinación de la imagen por la provincia, se recupera la idea de “profundizar la evangelización” y se incorpora la necesidad de fomentar “la misión desde la piedad popular de su pueblo”. En relación a la evangelización se hace hincapié en una evangelización “conectada con la familia” desde donde se motiva a la conformación de “pequeñas Comunidades Eclesiales de Base”. En esa línea, también se piensa la peregrinación como evangelizadora del territorio en dos

8 AOV, Reflexión..., 1978, p. 1

niveles: uno que apunta a los reconocidos como “integrantes” de la Iglesia rionegrina y un segundo nivel en el que se incorpora a un público masivo. En función de estos niveles se organiza una guía de trabajo catequístico en cada una de las instituciones parroquiales para “preparar a las diferentes comunidades en las acciones”.⁹ Para el primer nivel, el referido a la “preparación de los integrantes”, se menciona como primer punto, reunir a toda la comunidad para “planificar la acción pastoral que se realizará en la parroquia con motivo del “paso” de la Virgen”, luego se enfatiza en la “motivación” de los miembros para que asuman el trabajo misionero y finalmente se dan una serie de actividades para lograr conformar esos equipos misioneros, como por ejemplo: “organizar grupos de reflexión, equipos litúrgicos, actividades de servicio a la comunidad, retiros y encuentros de oración, actividades con jóvenes, peregrinaciones, grupos de reflexión de la carta del obispo, pastorales familiares”. Para el segundo nivel, la evangelización popular, se mencionan tres objetivos fundamentales: “aumentar los contenidos de fe, esperanza y caridad; aumentar el sentido de pertenencia eclesial y, aumentar los valores éticos, morales y en especial los que necesita nuestro pueblo”. Para ello, mencionan una serie de acciones como:

“visita domiciliaria de la Virgen, concentraciones masivas en los barrios, repartir material impreso para catequizar, formar pequeñas comunidades agrupando a las familias visitadas por la Virgen, utilizar los medios de comunicación masivos, organizar encuentros de oración y peregrinaciones barriales”.¹⁰

Dentro de estas acciones, resulta interesante mencionar el hincapié que hace el Obispado en la confección de la “carta de la Virgen” para la visita a las familias barriales. En esta carta, le otorgan a la Virgen agencia, “ella es la que invita desde su amor materno” y es la que firma la carta; es la que “insiste en que para ese día de su visita debe estar toda la familia” y es la que “ruega a la familia que le devuelvan la visita yendo a la concentración del barrio o a la reunión con otras familias”.¹¹ Por último, se envía a cada parroquia el itinerario del recorrido de la Virgen Misionera, desde donde se puede observar el recorrido por veinte localidades atravesando las seis zonas en que se divide la provincia (Barelli, 2020).

9 AOV, Circular de la Peregrinación de la Virgen Misionera de Río Negro, 1978, p. 1.

10 AOV, Preparando el “paso” de la Virgen Misionera, 1978, pp. 3 y 4

11 AOV, Preparando..., 1978, p. 5

Finalmente, el tercer momento, de territorialización y sacralización del espacio devocional, se refiere directamente al recorrido de la Virgen Misionera por la provincia, activando un doble movimiento: la Virgen recorre el espacio y lo territorializa al tiempo que lo sacraliza. Durante el recorrido mariano hemos podido identificar, a través de diferentes comunicados de prensa y del *Noticiero Diocesano*, el proceso de construcción devocional. En dichos documentos se hace hincapié en que el recorrido de la Virgen fue el “acontecimiento religioso sin precedentes en la historia de Río Negro” en el que “hace mucho tiempo no se reunía tanto público entusiasta en demostraciones de fe a la Iglesia Católica”.¹² En esta línea, mencionan las importantes “muestras de un profundo amor hacia la Virgen Misionera”, a través de diferentes celebraciones “propias y carrozas especialmente preparadas” en diferentes localidades a su paso. Así, por ejemplo, en Gral. Conesa, lugar donde se entronizó la imagen en 1979, se “efectivizó una presencia multitudinaria” con entrega de las llaves de la ciudad por parte del intendente a la Virgen”.¹³ Hesayne, nos compartía:

“No es exagerado afirmar que esa peregrinación conmocionó a los habitantes de la provincia entera. Desde las ciudades y poblaciones urbanas hasta los lugares rurales más inhóspitos, María Virgen Misionera de Río Negro fue recibida con júbilo y aclamada como Madre de Dios y Madre nuestra en largas caravanas de peregrinos a pie y a caballos; en vehículos: autos, camiones, ómnibus y hasta tractores”.¹⁴

De esta manera, lo que podemos observar, es que el “paso” de la Virgen por las diferentes localidades rionegrinas fue construyendo tanto desde lo simbólico como desde lo territorial “marcas” identitarias que se configuraron como pilares de la devoción rionegrina”. Es decir, el Viaje Misionero Mariano a través del recorrido por el territorio provincial, territorializó el espacio e inició el camino de la construcción identitaria mariana (Barelli, 2020).

12 *Noticiero Diocesano*, 10/12/1978, p. 1.

13 *Noticiero...*, p. 2.

14 Testimonio del obispo Miguel Hesayne, 26 de mayo de 2011.

Recorrido del Viaje Misionero Mariano por la provincia de Río Negro (28/11/1978-20/12/1978)



Fuente: Barelli, 2009.

Consolidación del proyecto mariano rionegrino. Entronización, consagración y primera peregrinación de su pueblo (1979)

La peregrinación de 1979 constituyó la consolidación del proyecto de la Virgen Misionera iniciado en 1978. La visita de sus files al santuario, la entronización de la imagen y la consagración de la Iglesia rionegrina a la Virgen Misionera sellaron el proyecto de la devoción provincial. Siguiendo a Carballo (2009) entendemos que esta primera peregrinación del pueblo rionegrino a su Virgen “crea y recrea en cada contexto el ritual que les posibilitará la mediación con lo sagrado y lo divino” (Carballo, 2009: 38). Es decir, la peregrinación “conduce a las personas a un estado emocional que les permite introducirse en un espacio-tiempo sagrado” construyendo, de esta manera, ese sentido de pertenencia que se inició con la visita de la Virgen a las familias. Para ello, resulta significativo recorrer los diferentes rituales que llevaron a consolidar la devoción en el marco de la primera peregrinación: la inauguración del primer santuario de la provincia, la entronización de la imagen y la consagración de la Iglesia y la familia rionegrina a la Virgen Misionera.

La peregrinación se organizó el sábado 27 de octubre de 1979 bajo el lema “Tu Madre te espera en el Santuario de Conesa”. En los comunicados de prensa de la diócesis retoman la locución de la Virgen diciendo: “Yo te invito a que

juntos caminemos hacia mi morada, que será el Santuario de la Colonia San Juan”, buscando generar un vínculo personal, cercano y familiar, que movilice a los devotos a peregrinar. En otro orden es importante recordar que para el Santuario, como ya hemos mencionado, se eligió una pequeña capilla ubicada en la Colonia San Juan sobre la ruta nacional 250 a 16 km de la localidad de Gral. Conesa, que con los años se fue refaccionando (Barelli, 2020).

Unos días previos a la peregrinación, el jueves 25 de octubre, se realizó la despedida de la Virgen Misionera en la Plaza Alsina de Viedma, la cual se encontraba, desde el recorrido por la provincia del año anterior, en la Catedral de dicha ciudad. El viernes 26, según registros escritos, se recibe al nuncio apostólico Pio Laghi, encargado de acompañar la primera peregrinación junto con el obispo Miguel Hesayne. Para el sábado 27 el nuncio y el obispo se trasladan a la Parroquia de General Conesa y a partir de las 8 de la mañana, inician la peregrinación trasladando la imagen de la Virgen Misionera en carreta acompañados por “la participación de feligreses de todas las comunidades parroquiales (unas diez mil personas) que caminaron los 16 km hacia la Capilla de la Colonia San Juan de Gral. Conesa”.¹⁵ Estas comunidades habían sido convocadas un mes antes por sus agentes pastorales para concientizar y organizar el traslado desde sus localidades a Conesa para peregrinar hasta el Santuario, consolidando así el nuevo recorrido mariano en el espacio provincial. En dicho recorrido, cada comunidad peregrinó con un animador que motivaba los cantos, reflexiones, y oraciones. Según los documentos consultados, la peregrinación “fue una verdadera demostración de fe de los hombres y mujeres, jóvenes y adultos de la provincia de Río Negro”. Así también lo manifestó Hesayne haciendo énfasis en el esfuerzo de la distancia recorrida para llegar al Santuario: “Fue notable que en pleno desierto y por primera vez en un santuario mariano de la provincia rionegrina se dieran cita a los pies de la venerada imagen de la Madre de Dios, más de diez mil peregrinos viajando de los cuatro puntos cardinales del territorio provincial”.¹⁶

Una vez en el Santuario se organizó una celebración religiosa en las que el nuncio de forma diplomática declaró “estar profundamente conmovido por las demostración cristiana de familias enteras, niños y ancianos”. El obispo Hesayne lo hizo desde su conocido compromiso social, ratificando “su posición pastoral, nutrida con el espíritu de Puebla, con un testimonio evangélico personal y un mayor acercamiento a los problemas “sociales comunitarios” y denunciando “la violencia que destroza hogares, con bombas o con miembros desaparecidos”.¹⁷

15 AOVm, Comunicado de la oficina de Prensa del Obispado de Viedma, 23 de octubre de 1979, p. 1.

16 Entrevista a Hesayne realizada por Nicoletti y Barelli en mayo de 2011.

17 AOV, Documento de la Oficina de Prensa titulado “Adhesión multitudinaria a la Virgen Misionera con la presencia del Nuncio Apostólico Pio Laghi y el Monseñor Miguel Hesayne”, 1979.

Luego de estos discursos se dio paso a la “entronización” de la Virgen Misionera, seguida de la inauguración del Santuario en la Colonia San Juan de Conesa a través de dos actos de consagración: el de la Iglesia y el de la familia rionegrina a la Virgen Misionera. Abordamos los actos de consagración, siguiendo a Freedberg (1992), como actos rituales que “le confieren a la imagen las propiedades y poderes que se cree que tiene o que en lo sucesivo se le atribuyen” convirtiéndola “en un objeto adecuado para la adoración y capaz de conceder favores” (Freedberg, 1992: 109). En este caso particular, lo interesante es que el acto de consagración es de la Iglesia y la familia rionegrina a partir del cual se considera a la Virgen como la representante y protectora de la provincia de Río Negro.

“Venimos para dejar en este lugar tu imagen bendita de Virgen Misionera y decirte pública y solemnemente que queremos tener un lugar en nuestra provincia rionegrina un *santuario* en donde te haremos como Madre de Dios y Madre nuestra”.¹⁸

Esta sacralización del espacio permite el acto de consagración de la Iglesia rionegrina entendida como una “plegaria filial” que transforma a la Virgen Misionera en “Madre nuestra” y que desde esa relación filial y personal permite que “toda la provincia se convierta en una Iglesia donde cada uno pueda encontrarse a sí mismo y encontrar a los demás como persona, como hermano en una solidaridad vivida más que proclamada”. Esta plegaria se complementa con otra que vuelve a vincular, desde un sentido terrenal y material, el proyecto pastoral con las necesidades de su pueblo. Así por ejemplo aparece manifestado en el documento el compromiso de construir: “una Iglesia sin odios pero sin ojos cerrados a las injusticias y por eso una Iglesia servidora a todo necesitado, enfermos y ancianos, presos y angustiados, desnutridos, mal vestidos y sin techo...”. De esta manera, la Virgen Misionera desde su constitución material hasta su lectura simbólica amalgama la pastoral diocesana que se refleja como en círculos concéntricos en el Sínodo rionegrino, los documentos de Puebla y Medellín y el Concilio Vaticano II.

La Descentralización de la peregrinación de la Virgen Misionera en distintas regiones provinciales (1984-2020)

Luego de la entronización de la imagen y el acto de consagración en el Santuario de Conesa si bien se habla de una “Iglesia en marcha”,¹⁹ la realidad es que la práctica devocional anual –la asistencia de los fieles al Santuario– resulta muy compleja debido a las grandes distancias que deben afrontar y la falta de

18 AOV. Consagración de la Iglesia Rionegrina a la Virgen de Río Negro, 1979:1.

19 *Revista de Pie*, núm. 2, noviembre de 1984, p. 6.

recursos para hacerlo. Así, por ejemplo, en la *Revista De Pie*,²⁰ en una nota dedicada a la peregrinación de octubre de 1984, hacen un recorrido de los inicios de la devoción y comentan que la peregrinación “se hizo todos los años con excepción de 1982 que se suspendió en vistas a la grave situación económica que se vivía en aquel momento, y en 1983 por coincidir con la primera sesión del Sínodo Pastoral Diocesano”.²¹

Las distancias y dificultades constituyen uno de los puntos señalados en el Sínodo Diocesano de 1983-1984, lo que contribuyó a darle a las tres Vicarías de la diócesis (Andina, Atlántica y Valletana) más visibilidad como una forma de generar una mejor comunicación y articulación territorial. Así, por ejemplo, en una de las comunicaciones de la *Revista de Pie* de 1987 aparece un pedido del obispo “que en dichas Vicarías se tenga especial cuidado en la organización de la peregrinación en honor a la Virgen Misionera [...] a la Virgen de las Nieves en Bariloche y a la Virgen Misionera, respectivamente en Paso Córdoba”²². En esta última mención de Hesayne, se señala a Paso Córdoba, zona rural ubicada a 10 km de Gral. Roca en donde se encuentra una ermita de la Virgen Misionera, lugar donde desde 1986 un grupo de once jóvenes y una monja dieron comienzo a la peregrinación vicarial de la zona valletana desde Cipoletti, General Roca y Villa Regina.²³ Sobre estas peregrinaciones a Paso Córdoba señala el párroco marianista de la Parroquia Cristo Resucitado de General Roca, Xavier de Aguirre:

“Las peregrinaciones se vienen haciendo desde hace más de 15 o 20 años de todas las ciudades del valle a Paso Córdoba el tercer domingo de noviembre por la mañana, en la que se suspenden todas las misas de todas las parroquias de la diócesis para que todo el mundo acuda a la peregrinación. En la práctica hablamos de dos o tres mil personas, con algunos jóvenes que vienen caminando desde Regina y algunos más desde Cipolletti. Una misa central presidida por el padre obispo y des-concentración, con algunos grupos que se quedan a comer asado a la orilla del río o en el lugar. Desde Roca parten varias columnas donde nos encontramos en el tramo de la ruta provincial 6 que es la que va hacia el sur y cruza el puente de Paso Córdoba”.²⁴

La descentralización de la práctica devocional de la Virgen Misionera en la zona del valle también tiene su correlato en la Vicaría Andina, en la zona cor-

20 Revista de análisis social y político que surge como una iniciativa de Miguel Hesayne y su Secretario de Comunicación Néstor Buzo. Se publican 30 números desde octubre de 1984 a diciembre de 1990.

21 *Revista de Pie*, núm. 2, noviembre de 1984, p. 7.

22 *Revista de Pie*, núm. 18, octubre de 1987, p. 30.

23 *Revista de Pie*, núm. 23 noviembre de 1989, pp. 12- 13.

24 Entrevista a Javier De Aguirre realizada por Barelli y Nicoletti durante el 2011.

dillerana y la línea sur de la provincia de Río Negro. Allí se establecieron dos parroquias, una en la línea sur, en la localidad de Comallo, a cargo de los padres claretianos, bajo las dos advocaciones –María Auxiliadora y Virgen Misionera– y la otra en la localidad de San Carlos de Bariloche. Si bien no contaron con peregrinaciones anuales, sí con procesiones barriales, siendo la de Bariloche un caso particular que merece una mención especial. La parroquia de Bariloche se fundó en 1983 por un sacerdote mapuche Juvenal Currulef, que se definió como “cura obrero (abierto) al mundo de la política y al dolor del pueblo durante el Proceso” (Agüero, 2007: 31). Esta parroquia que se denominó Virgen Misionera se emplazó en un barrio con el mismo nombre, debido a que a mediados de 1980 se produce la consolidación del enclave barrial “con los inicios de la interacción entre la gente del lugar y los mediadores a través de lo parroquial educativo” (Agüero, 2012: 63). En este caso se observa más claramente la impronta postconciliar y los modelos como “Símbolo de Liberación” y “Hermana en la Fe”, debido a que Juvenal Currulef hizo algo más que introducir la advocación en Bariloche: fundó un barrio popular con sectores marginales de la población barilochense a partir de un proyecto de organización parroquial-educativa al que puso el nombre “Virgen Misionera”, en el kilómetro 7 de la Avenida Pioneros, al pie de la ladera norte del cerro Otto. Emplazamiento desde donde van surgiendo una serie de instituciones y acciones en conjunto con las familias del barrio (Nicoletti y Barelli, 2019). Resulta significativo mencionar que la práctica devocional de la advocación en esta parroquia se realiza a través de una procesión anual que recorre las instituciones educativas más relevantes del proyecto “Gente Nueva” y, desde el 2013, luego del fallecimiento del sacerdote Currulef, uno de los lugares por donde pasa la imagen y se detiene la procesión es en la casa del querido párroco. De esta manera, su presencia está asociada a lo popular, a la denuncia y a la Iglesia que peregrina con los pobres, y remite al movimiento tercermundista al que perteneció Currulef y a la resistencia de la violencia de la última dictadura militar (Nicoletti y Barelli, 2019).

Luego de 1993 con la creación de las Diócesis de Bariloche y del Alto Valle, dichas peregrinaciones y procesiones vicariales se consolidaron en las nuevas diócesis: Conesa (Diócesis de Viedma), Paso Córdoba (Diócesis Alto Valle) y Parroquias de Comallo y Bariloche (Diócesis de Bariloche). De esta manera, la condición peregrina de la Virgen Misionera además de demarcar el territorio genera, a decir de Carballo (2009), una apropiación “simbólica expresiva” del espacio, unificando subregiones dentro de la provincia y transformándose en el símbolo mariano de los rionegrinos.

Reflexiones finales

Entre los años 1975 y 1995, Miguel Hesayne se desempeñó como obispo de la Diócesis de Viedma, espacio eclesial que coincidía con los límites de la provincia de Río Negro. Este espacio amplio y diverso constituyó para Hesayne la

base desde donde pensó y articuló su proyecto pastoral en el territorio, que motivó la idea del “encadenado eclesial” de la “Iglesia misional, pobre y servicial” que debía llegar a todos los rionegrinos. Es desde esa mirada territorial que Hesayne capitalizó el “obstáculo” y lo resignificó a partir de la creación de una devoción mariana que pudiera recorrer el territorio, sacralizarlo y construirse como lazo y unión del pueblo rionegrino. Hesayne creó a la Virgen Misionera, una campesina mapuche, como una imagen con identidad rionegrina y patagónica, que interpeló a la imagen salesiana de la Virgen Auxiliadora de Don Bosco y se vinculó fuertemente desde lo simbólico y lo material a la “opción por los pobres”, las enseñanzas del Concilio Vaticano II, Puebla y Medellín, y finalmente, al Sínodo Pastoral Diocesano de la Iglesia Rionegrina de 1983. Es a partir de esta concepción material y simbólica de la advocación, que Hesayne proyecta la construcción de la devoción.

La Virgen Misionera nació como Virgen peregrina y surgió de la consulta popular en tiempos de la última dictadura militar. Asimismo, se materializó como imagen de bulto representando al pueblo rionegrino y poniendo en marcha una dinámica diferente a la habitual donde es la Virgen la que peregrina hacia su pueblo y construye lazos de pertenencia territorial. Es decir, se produce el “paso” de la imagen por el extenso territorio rionegrino como un proceso de territorialización desde donde se construye la devoción con su impronta regional y se sacraliza el espacio a partir de la apropiación simbólica que hace la advocación en su recorrido misional. Esta experiencia territorial constituye el paso fundacional de la devoción, debido a que no se instala como práctica sino que se construye la devoción desde ese ritual peregrino.

Poco a poco, la consolidación de las peregrinaciones al santuario en General Conesa, luego de la entronización y consagración de la imagen en 1979, la proyección de ermitas en diferentes espacios rurales y las procesiones en parroquias barriales, empiezan a conformar el “encadenado eclesial” de Hesayne descentralizando la práctica religiosa y entendiendo las particularidades y necesidades de los diferentes espacios provinciales. De esta manera, la Virgen Misionera de Hesayne aportó a la sedimentación simbólica y cultural del espacio rionegrino integrando lugares desérticos y marginales de la provincia, consolidando un proyecto pastoral donde los hombres y las mujeres rionegrinas, mapuches y pobres tuvieran un claro protagonismo.